

La conferencia magistral del Profesor José Antonio Abreu

Dr. J. M. Avilán Rovira

Individuo de Número

Con motivo de cumplirse en 2008, los primeros cincuenta años de la reapertura de la Universidad de Carabobo, se escogió Valencia como sede del XVI Congreso Venezolano de Ciencias Médicas, el cual llevó el nombre del doctor Guillermo Mujica Sevilla, Miembro Correspondiente de esta Academia, en el Puesto N° 9, además de su desempeño como cronista de la capital del Estado Carabobo (1).

El Congreso se celebró entre los días 8 y 12 de abril del presente año, en los salones 4, Verde, Plata y Rojo de la Facultad de Ciencias de la Salud, en el campus de la ciudad universitaria. Después del curso de patología molecular, en homenaje al Dr. Guillermo Mujica Sevilla, durante el primer día, entre el 9 y el 11 se celebraron 18 simposios y se dictaron seis conferencias magistrales (2).

Una de estas conferencias correspondió al Profesor José Antonio Abreu, la cual versó sobre “La música como medio de inserción social para el niño y el adolescente”, dictada en el salón Plata el día 11 de abril (Documento no publicado).

Por su elevado contenido y trascendencia social nos ha parecido importante comentarla para los lectores de la Gaceta, ante la imposibilidad de reproducirla en su totalidad por razones de espacio.

Con la humildad característica de los grandes maestros, comienza expresando que “Sólo tengo que ofrecer mi modesta contribución a la infancia y a la juventud de nuestro país a través de este proyecto de orquestas y coros, que en este momento alcanza a 265 mil jóvenes alumnos de medianos y bajos recursos, en la totalidad de las provincias y que en Carabobo encuentra una de sus más brillantes plataformas, al frente de la cual se encuentra el joven maestro Giorgio

Dos Santos, aquí presente”.

Al recordar la nueva visión de la Organización de Estados Americanos desde marzo de 1995, la cual sostiene que “el desarrollo no es concebible ni sostenible sino en función de las percepciones y valores que dan vida a la cultura de una época y de una comunidad y que la democracia debe ser entendida como una cultura, que ya no puede ser la flor que adorna y divierte, sino la savia misma de su vida y perennidad”, nos advierte que en particular “la cultura artística constituye el orden por excelencia para forjar nuestra identidad y pueblo, para ahondar en la gesta histórica de nuestra fisonomía y vislumbrar los alcances del futuro”.

Al razonar que si bien resulta difícil entender como los europeos por tanto tiempo “no lograron ver América, más grave parece que nosotros mismos, los americanos de antes y después del encuentro bicentenario entre culturas y continentes sobre esta tierra, tampoco hayamos sido plenamente capaces de mirar con profundidad y claridad lo que realmente somos, hemos sido y debemos ser”.

Al enunciar la cultura artística como “universo y como visión”, consideró indispensable una reflexión sobre la belleza que conceptualizó como “verdad esplendente, bondad infinita y amor supremo”. Esta “triple vertiente de belleza y verdad y bien en el corazón del ser, perfila la condición estética del hombre individual y colectivo, al tiempo que proclama la dimensión estética de la vida misma”.

Para el expositor si la educación se propone fomentar el crecimiento de la individualidad humana en armonía con el grupo social, la función de la educación estética es preservar y coordinar todos

los modos de percepción y sensación, en relación con el ambiente, para estimular la manifestación de sentimientos y experiencias mentales en forma comunicable, pues de otro modo permanecerían inconscientes. La moderna ciencia acústica demuestra que “cuando el sonido se integra en las rutas neuronales la persona desarrolla la capacidad de hablar y comunicarse.” Cita que los avances recientes de la musicoterapia nos enseñan que la madre en gestación que oye música “fecunda en su vientre silenciosamente el inmenso potencial estético ya entonces ínsito en el alma del niño por nacer.”

De allí en adelante corresponde al sistema educativo desarrollar y perfeccionar la capacidad valorativa del niño. Para el maestro Abreu, “todo niño que asume la vocación artística como ejecutante de un instrumento o integrante de un coro, experimentará en su ser la integral realización propia de su condición humana”. Incluso “el niño que no asuma la vocación musical en sí misma... tiene derecho a exigir del sistema educativo la formación estética indispensable que habrá de garantizar su madura construcción interior...”

Como ejemplo de las bondades de la educación musical, de cómo trasmuta la pobreza material en riqueza espiritual de impensables horizontes, citó a Edison Ruiz, “talentoso niño integrante —hace dos años— de la Sinfónica infantil de La Charneca de Caracas, quien por la admirable condición de su madre trabajadora y mediante la formación artística obtenida en el seno de su pequeña orquesta de barrio, ha alcanzado a los veinte años la cima de una carrera musical sin precedentes ni paralelos”. Actualmente es “miembro principal de la Orquesta Filarmónica de Berlín, primera orquesta del mundo, en cuyo seno hasta nuestros días no se habían aceptado por concurso entre noventa y cinco finalistas de cinco continentes a un muchacho de 17 años, latinoamericano y venezolano.”

Leyó un mensaje que el día anterior le había enviado Edison: “Mi corazón permanece en Venezuela. De todo cuanto estoy haciendo lo más importante no es tocar en la Filarmónica de Berlín, sino apoyar nuestro proyecto social para transformación de jóvenes y niños venezolanos... para llegar a los jóvenes la música es el camino más directo y la droga y el alcohol y la violencia pueden ser vencidos con nuestras voces e instrumentos juveniles.”

Concluyó su magistral conferencia con un llamado a la colaboración de los médicos venezolanos, de la Asamblea, de la Facultad de Ciencias de la Salud, “a crear un programa especial de apoyo al proyecto de las orquestas juveniles e infantiles de la nación consagrados a los niños, niñas y adolescentes discapacitados”. Este proyecto funciona hasta ahora en diez estados, “donde niños invidentes, privados de la audición, privados del habla, con síndrome de Down y otras gravísimas patologías, tocan y cantan con esperanza y reviven a la vida social a través de nuestro arte... medicina y música asociadas con los hospitales de niños...”

REFERENCIAS

1. Celebración del XVI Congreso Venezolano de Ciencias Médicas “Dr. Guillermo Mujica Sevilla”. Gac Méd Caracas. 2008;116(3):265-266.
2. Programa “XVI Congreso Venezolano de Ciencias Médicas “Dr. Guillermo Mujica Sevilla”. Bárbula, Universidad de Carabobo. Valencia: Impresos Rápidos, C.A. 2008.